

Semanario La Razón – Domingo 25 de octubre 2009

Entrevista a Orlando Ochoa:

BANCOS DEL ALBA Y DEL SUR SALDRÁN DEL BCV

“La nueva reforma de la ley del BCV de da la posibilidad a Chávez de tomar directamente recursos monetarios para financiar proyectos fuera del Venezuela” dice el economista Orlando Ochoa

Por Enrique Meléndez

El economista Orlando Ochoa otea un sombrío panorama desde el punto de vista de las cuentas fiscales; no sólo porque hay una gran insinceridad en cuanto al cálculo del presupuesto para el 2010, que el ministro de Finanzas, Alí Rodríguez, viene de presentar a la consideración de la Asamblea Nacional (AN), sino también porque las sombras que, en ese sentido, se proyectan, y que el economista Ochoa denomina huecos fiscales, serán cubiertas con dinero inorgánico, es decir, con más sombras.

En ese sentido, llama la atención el hecho de que, precisamente, la reforma a la Ley del Banco Central de Venezuela (BCV), que se acaba de aprobar en la AN, no viene a resultar sino un complemento, para poder llevar a cabo, lo que el economista Ochoa considera como “el asalto final a las bóvedas del BCV, para cubrir esos déficit fiscales, que vemos que son causados por la inflación, y que abarcan a todo el sector público venezolano”

¿Cuál es la primera impresión que tiene del proyecto de presupuesto para el año 2010?

-Lo primero que debemos recordar, cuando se habla de un presupuesto nacional en los últimos años en Venezuela, es que el ejercicio arranca con una cifra inicial, y luego comienzan a sumársele créditos adicionales, los cuales lo van elevando, por supuesto, a una cifra final muy superior a aquélla.

-Fuera del presupuesto nacional existen también recursos que se asignan vía Fonden y vía Pdvsa por la simple autorización del presidente Hugo Chávez, sin mucho procedimiento administrativo de control.

-Cuando vemos las cifras de ejecución presupuestaria del 2008, del 2009, y las que se plantean para el 2010 encontramos algo interesante: en el 2008 se calculó un presupuesto de 137 mil 500 millones de bolívares fuertes. Se terminó ejecutando 181 mil 300 millones de bolívares fuertes. En el 2008 había recursos extraordinarios.

-En el año 2009 se calculó un presupuesto inicial de 167 mil 400 millones de bolívares fuertes; en marzo se replanteó una pequeña reducción, y luego, a través de créditos adicionales, el gasto fiscal tiende a volver a la cifra de 180 mil millones de bolívares, muy similar a la del año 2008.

-Para el año 2010 el presupuesto que se nos ha presentado es de 159 mil 400, inferior al inicial del año en curso. Pero como sabemos los créditos adicionales pueden facilitar los recursos; de manera que no sería extraño que

el presupuesto del 2010 terminara volviendo a la cifra de 180 mil millones de bolívares fuertes.

-Ocurre que, cuando se tiene una cifra similar de gasto del 2008, 2009 y 2010 de presupuesto nacional, del gobierno central, al igual que ocurre con cualquier familia que tuviera el mismo ingreso por tres años, la inflación juega un papel crítico. Los precios subieron en el 2008 un 31%, el año en curso será un 29 ó 30 por ciento, y el próximo año, 2010, subieran alrededor de un 35%; ocurre, decía, que el poder de compra que se tenía a comienzos del 2008, una vez que han pasado tres años, se ha deteriorado, pues los precios se han incrementado, acumulativamente, cerca de cien por ciento; esto si se tiene el mismo nivel de gastos, de modo que el poder de compra viene siendo la mitad luego de tres años; ya que los 180 mil millones de bolívares enfrentan ahora precios que son cien por ciento más altos, es decir, el doble; por lo tanto, se puede comprar la mitad.

-Ese proceso de erosión de la capacidad de la capacidad de gasto público se suma a la corrupción que disminuye la eficacia administrativa; del desorden que hace también que los programas de inversión y los programas de gasto se lleven a cabo con interrupciones.

-Esto es lo que lleva a que el verdadero complemento de la Ley de Presupuesto Nacional de 2010 sea la reforma parcial de la Ley del Banco Central de Venezuela aprobada en primera discusión el jueves 22 de octubre; ya que el objetivo de este instrumento jurídico es abrir las compuertas monetarias del BCV, para tomar reservas internacionales y pasarlas al Fonden, y ayudar a financiar el déficit fiscal.

-También para financiar a Pdvsa, es decir, para darle financiamiento monetario: imprimir dinero, lo que se conoce popularmente como dinero inorgánico, para cubrir las necesidades de caja de Pdvsa, estableciendo la posibilidad de que el BCV compre bonos de Pdvsa.

-Asimismo se plantea la posibilidad de que el BCV haga operaciones de crédito de descuento y redescuento para atender "asuntos de relevancia pública", además de fijar tasas de interés y plazos para créditos de la banca privada en proyectos que el gobierno considere importantes o estratégicos.

-Por último, se concibe que parte de las reservas internacionales que están invertidas en títulos en el exterior, de alta liquidez y seguridad, ahora puedan ser invertidos en otros instrumentos de "diversa clase de riesgos", según Exposición de Motivos, dentro de los cuales uno entiende que se apunta a dirigir miles de millones de dólares a ser depositados en el Banco del Sur y en Banco del ALBA, tal como Hugo Chávez ha dicho y a pedido al BCV antes, sin resultados.

-Es decir, esta nueva reforma la ley del BCV le da a Hugo Chávez la posibilidad de directamente tomar recursos monetarios para el Fisco, para Pdvsa, para financiar proyectos dentro y fuera de Venezuela. Todo ello, con impresión de dinero sin respaldo o desviación de reservas internaciones, socavando la estabilidad de los precios y de la moneda, quizás en un intento desesperado de revertir su suerte política en decadencia.

Volvamos a la cifra del monto global del ejercicio fiscal 2010, ¿usted cree que por esta vía vamos a un mayor endeudamiento?

-Si observamos los datos que expliqué anteriormente, apreciamos que hay un monto similar a los presupuestos ejecutados del 2008 y del que está en curso en 2009, y luego vemos que el presupuesto del 2010 va a ser financiado

por incremento de pasivos, es decir, endeudamiento, equivalente a un 22% del total, casi en una cuarta parte.

-Por otro lado, en lo que corresponde a la cifra global de presupuesto de 159.400 millones de bolívares fuertes, un 42%, que sería el equivalente a 66 mil 900 millones de bolívares fuertes, se destinará a donaciones y transferencias corrientes. Estos son los fondos que el gobierno transfiere para empresas deficitarias, para programas de subsidios, nacionalizaciones y otros gastos, y podemos ver como se vienen tomando una parte importante de los recursos fiscales que podrían ayudar en seguridad ciudadana y mejor salud pública, para intentar mantener una estructura artificial de precios, porque la inflación continua, y el gobierno, para mantener esa cifra de 30%, que de por sí es muy alta, hace un enorme esfuerzo de regulación, de subsidios, compra de empresas y nacionalizaciones.

-Eso nos muestra como los recursos disponibles para otras actividades públicas en 2010, el gasto de inversión por ejemplo, cae a solamente 31 mil 200 millones de bolívares, y los recursos para programas sociales, para gasto social de calidad, también sufren, y se van menguando en términos reales; primero, porque los montos no pueden subir; segundo, porque la inflación sí sube y erosiona su poder de compra.

-De modo que podemos decir que esta es una estructura de gasto fiscal deficitaria, que viene sufriendo los embates de la inflación, igual que el presupuesto familiar. Claro, la familia venezolana no tiene acceso a lo que el presidente Chávez sí tiene, y que es obligar al BCV, al ente que regula el dinero, a empezar a imprimir dinero para financiar el gasto, y aquí hay que volver a mencionar a la reforma de la Ley del BCV, que juega el papel de complemento, de financiamiento irresponsable del hueco fiscal que Hugo Chávez no puede corregir en la forma ordenada, como se haría en cualquier otro país.

¿Esto quiere decir que la reforma de la Ley del BCV, como toda la legislación del presente gobierno, fue aprobada entre gallos y medianoche?

-Esta ley fue aprobada bajo los procedimientos de presión y rapidez. Fue recibida por la Asamblea Nacional el jueves 22 con carácter de urgencia, que es lo que pide el gobierno cuando quiere algo de inmediato, con sus debidas instrucciones. De modo que esta ley venía con la orden de ser aprobada sin mucha discusión.

-Se trata de un pequeño número de artículos, son solamente seis. Pero cuya modificación constituye el desfalco, la maniobra monetaria más audaz, irresponsable y de más graves consecuencias que se ha hecho en diez años. Es algo así como el asalto final a las bóvedas del BCV, para cubrir esos déficit fiscales, que vemos que son causados por los excesos de Hugo Chávez y la inflación, y que abarcan a todo el sector público venezolano.

-Por supuesto, se trata de una maniobra política, ya que en última instancia de lo que se trata es de salvar al gobierno del presidente Chávez de esta tendencia al fracaso, que se observa tanto en los programas sociales, en los planes económicos, como en el deterioro de los servicios públicos normales: agua, electricidad, seguridad ciudadana.

¿Usted cree que el cálculo a 40 dólares el barril de petróleo, que se contempla en el presupuesto es el más sensato? Se ha señalado que ese precio, que el ministro de Finanzas Alí Rodríguez ha calificado de

conservador, no se ha establecido sino para tener mayor margen de ganancia excedentaria, producto del cuadro de las cuentas, lo cual iría para el financiamiento del proyecto político particular del presidente Chávez. ¿Está de acuerdo con este señalamiento?

-Estoy de acuerdo con ese señalamiento. El precio del petróleo cayó abruptamente desde finales del año pasado, y se ha recuperado, y no hay duda de que se va a mantener el precio internacional, probablemente, dentro de un rango de 65 a 85 dólares por barril. Se podría presupuestar, tranquilamente, en Venezuela con un precio alrededor de 55 dólares de forma conservadora.

-El usar un precio de 40 dólares como referencia permite generar recursos excedentarios en Pdvsa, y otros recursos excedentarios que el gobierno puede desviar a través de mecanismos para-presupuestarios, y evitar así que el mecanismo de Situado Constitucional lo obligue a compartir recursos con las gobernaciones y alcaldías.

-Esto es parte del centralismo, el personalismo y el autoritarismo en el manejo de los recursos fiscales del país.

¿No le parece que el gobierno ha abandonado aquellas quimeras, que se proponía con respecto a la meta de reducir la inflación a un dígito, y se ha rendido ante la evidencia de que se trata de un flagelo inexpugnable, y así en esta oportunidad ha admitido que finalizaremos el año 2010 con un acumulado inflacionario de 21%?

-El gobierno ha tratado de mantener bajo cierto límite la presión inflacionaria, que ya llegó al 30%. Llegó a esta cifra con subsidios; controles de precios asfixiantes, en detrimento de la producción; con controles cambiarios, que han generado una enorme corrupción, y aún así la inflación sigue presionando. Basta con ver el Índice de Precios al Mayor para darse cuenta de que el costo de la vida va a seguir subiendo, pues los precios al consumidor también subirán.

-Pero esta situación cambiará para peor, con esta nueva reforma a la Ley del BCV. Esos seis artículos que se van a modificar, como hemos dicho ya, abren las compuertas monetarias y las presiones inflacionarias. Esto yo no lo puedo calificar sino como un acto desesperado e irresponsable.

El gobierno dice que el 47% del ejercicio fiscal se va a orientar a programas de desarrollo social. ¿Qué opinión le merece este modelo de administración de los recursos del Estado?

-Me parece bien que una parte importante del presupuesto se le asigne a educación, seguridad, salud, desarrollo social, cultura, todo eso... Ahora, los economistas, los políticos, los hombres de gobierno de Venezuela, América Latina y otras regiones del mundo saben que cuando los precios suben al ritmo que lo están haciendo en Venezuela –más de 30%-, unido a un problema monetario, que va a subirlos aún más, no hay programa social ni presupuestario que aguante.

-Cuando se tiene una partida, y se hace un esfuerzo para mantener esa partida, pero los precios suben, la misma pierde poder de compra, se degrada el servicio público respectivo, y eso es lo que estamos sufriendo los venezolanos, y lo que están enfrentando los trabajadores del sector público, que ven como sus salarios no les alcanzan y el gobierno es renuente a subirlos.

Asimismo, el ministro Rodríguez se volvió prudente en cuanto a las metas del crecimiento económico, y así habló de una cifra insignificante;

a pesar de que asomó la posibilidad de que se vuelva a repetir el mismo fenómeno del 2004, cuando se registró un disparo de la economía que alcanzó niveles de 15%. ¿Usted cree que están dadas las condiciones para que se produzca dicho fenómeno en el futuro más inmediato?

-Cuando un ministro de Finanzas, sin experiencia económica, y que elude reconocer el origen de los problemas con sinceridad y gallardía, habla de medio por ciento de crecimiento, es porque sabe que la economía más bien va a desplomarse a menos uno, menos dos, menos tres por ciento.

-Cuando el ministro Alí Rodríguez dice que puede ocurrir lo mismo del 2004, en realidad ofende la inteligencia. En el 2004 el salto que hubo en el PIB fue por la reapertura de la actividad petrolera, que se había cerrado en el 2003, además de la paralización de parte de la actividad privada en medio de ese enorme conflicto que tuvimos. Esto no es sino un rebote estadístico.

-Nada de eso está planteado en este momento. No deja de sorprenderme la intención de engañar del ministro Rodríguez, aun cuando él dispone de mejor información que cualquiera de nosotros.

Se habló tanto de la devaluación que el ministro de Planificación, Jorge Giordani, terminó haciendo un chiste con relación a este tema, cuando dijo que los profetas del desastre se habían quedado por fuera, como la guayabera; lo que implica que más claro no canta un gallo, es decir, por ahora esta medida no va. ¿Cree que en algún momento el gobierno se atreverá a sincerar el régimen cambiario?

-Cuando un gobierno genera inflación, y no puede controlar el problema del alza sostenida de los precios, la moneda tiende a sobrevaluarse; lo que significa que el poder de compra de la moneda sube en el exterior, pero la producción del país se encarece, porque los precios suben a cada instante. Usualmente eso lleva a devaluaciones, bien o mal hechas.

-Si un gobierno no tiene la capacidad ni la disposición para bajar la inflación, es mejor que no devalúe. Porque la devaluación lo que va a hacer es a empujar aun más los precios, si no hay otras medidas para impulsar la producción nacional. El buscar un equilibrio del valor del bolívar con respecto a otras monedas tiene sentido cuando hay un programa para bajar la inflación; pero cuando hay una irresponsable reforma a la Ley de BCV, como la está planteada, para elevar aún más la inflación, es mejor que no devalúen.

-Al final la devaluación a quien beneficia es al gobierno: le da más bolívares por dólares, mientras que a los venezolanos nos empobrece, ya que nuestros bolívares compran menos.

-Giordani es un hombre que en diez años, al frente de distintos cargos en el gobierno, todavía no entiende de economía del siglo XXI. Pero la responsabilidad de tenerlo a él ahí es en realidad del presidente Chávez con su particular interpretación del socialismo-marxista del siglo XX. Hasta ahora no hay resultados, sino los visibles que padecen los venezolanos.

Según sus datos, ¿sigue Pdvsa y la Oficina Nacional del Tesoro alimentando el mercado del dólar de permuta?

-Así es. Esa es la información que proviene del mercado. Pdvsa y la ONT siguen proveyendo divisas a través de intermediarios, a quienes rotan, y dejan grandes márgenes, que luego son compartidos.

-Nada nuevo: hace dos años Eleazar Díaz Rangel denunció que con las Notas Estructuradas en dólares se hacía lo mismo con un grupo de banqueros, y que había grandes ganancias distribuidas. Ahora ha cambiado el instrumento

y el lugar, puesto que ahora se hace en el Caribe, y los intermediarios son otros, con la participación de Pdvsa.

-Es una forma muy cínica de la revolución bolivariana de enriquecer a altos miembros del gobierno, y a colaboradores de la boliburguesía.

En reciente entrevista que le hicimos al diputado Luís Díaz, éste nos aseveró que entre los boliburgueses hay gente que ha comprado una casa de bolsa sin tener el certificado de origen de los recursos, que le permitiría adquirir una empresa de valores de esta condición, tomando en cuenta que el estado de sus respectivas cuentas bancarias reportan niveles de apenas catorce millones de bolívares, cuanto más. De acuerdo a sus pesquisas, ¿cuál será el origen de este capital?

-No sé. No puedo hablar de este caso particular, porque no conozco sus detalles. Vi la denuncia del diputado Luís Díaz. Yo diría que este es un ejemplo más de varios que parecen haber, pues se da el caso también de funcionarios que venden dólares en el mercado paralelo, quienes buscan socios en casas de bolsas para compartir las ganancias, y hay distintas modalidades.

-El hecho es que el gobierno no anda repartiendo gratuitamente las ganancias a los agentes económicos privados; las anda compartiendo.

Trascendió que usted habría viajado a Cuba, en afán de asesorar al gobierno de Raúl Castro en materia económica. ¿Es cierta esta especie?

-Es cierto que viajé a Cuba, pero no como asesor. Me invitó una fundación europea que presentó mi nombre para unos eventos en Cuba, lo cual fue aceptado. De modo que fui allá para ofrecer una charla sobre la economía mundial y aspectos de interés particular para América Latina.

-Por lo demás, me da la impresión de que es una muestra de amplitud del gobierno cubano, de aceptar invitados internacionales a hablar. Ojala el gobierno venezolano siguiera ese ejemplo.

En ese sentido, ¿a qué se dedica usted en este momento?

-Hago consultoría económica y financiera internacional privada. Doy clases en la UCAB, escribo para un periódico; aparte de que adelanto un libro donde analizo los problemas económicos, petroleros e institucionales de Venezuela. Debemos buscar en el futuro formas de cambiar el rumbo del país para bien.